

JULIO ORIONE

Evolucionismo biológico y darwinismo social

Entre 1870 y 1920, el evolucionismo ocupa un lugar destacadísimo en el clima de ideas vigente en la Argentina. Al principio, aparece ligado a la idea de progreso, componente de una tendencia europea a privilegiar el conocimiento científico, que se supone siempre en ascenso, y a explicar el mundo a partir de la ciencia. Entre nosotros se manifiesta en el pensamiento sobre la sociedad (particularmente en Sarmiento) y sobre la naturaleza (en el darvinista Holmberg y en el lamarckiano Ameghino)

Con posterioridad a 1880, el pensamiento conservador adhiere al denominado “darwinismo social” que pretende justificar las desigualdades entre los hombres mediante la extrapolación de ciertas “leyes de la naturaleza” presuntamente descubiertas por Darwin. José Ingenieros es una de las figuras más representativas de este “biologismo” que él proyecta sobre el análisis histórico y también privilegia en sus teorías psiquiátricas. Por otro lado, el pensamiento socialista y anarquista adhiere al evolucionismo como explicación y soporte teórico de la necesidad de cambio social.

A partir de la crisis de 1890, la ciencia argentina entra en una etapa de retroceso, mientras el pensamiento evolucionista en biología empieza a dejar paso a concepciones espiritualistas y creacionistas, en consonancia con el eclipse mundial del darwinismo que ocurre hacia el fin del siglo XIX.